

Social

Sr. René Morales y Valcárcel.

La Habana.

Mi muy estimado amigo:

He recibido y leído el artículo de Cuba en Europa que tuvo usted la bondad de enviarme y señalarme.

Veo que el señor Aramburu ha escrito: "Varona, Maza y Artola y otros cubanos han dicho cosas peores que yo, del Gobierno de Cuba y de los cubanos", y ^{que} la culta Revista añade: "No lo negamos".

Si fuera yo más joven pudiera haberme sorprendido; a estas alturas ni me sorprende, ni siquiera me extraña. El que escribe hoy debe contar con que es difícil que lo lean, y siempre ha sido raro que *a* uno lo entiendan.

Pudiera limitarme a estampar que me he pasado la vida defendiendo a los cubanos, y que, lejos de decir cosas no buenas de su Gobierno, he procurado que fuese el más adecuado para nosotros, esto es, el mejor posible. Pero debo a usted más, mi buen amigo. Le debo el exponer la totalidad de mi punto de vista a ese respecto.

No se asuste usted, pues no voy a ser largo.

Cuando se adquiere la amarga experiencia que imponen los años al que no ha pasado por la vida como una máquina de recibir y registrar sensaciones, se llega a la conclusión de que los pueblos colocados dentro del mismo circuito de ideas y de necesidades se equivalen en todo lo fundamental. Desde San Petersburgo - ahora creo que se llama de otro modo - hasta Santiago de Chile las diferencias son accidentales. Usted que es un gran viajero lo sabe muy bien. Herederos de la misma civilización, de sus bienes y sus males, gastan más o menos, pero gastan del mismo fondo. Todos tratan de vivir mejor, de natural, porque eso

ARCHIVO
DOCUMENTAL
DE LA HABANA

tan de vivir mejor. Es natural; porque eso constituye uno de los caracteres de las sociedades progresivas. Y en todos hay quienes están más conformes y quienes más inconformes con lo que actualmente poseen.

Tal vez por pertenecer a la clase de los menos conformes, he procurado siempre, en los límites de mis fuerzas y de mi actividad, que el pueblo de que formo parte fuera despojándose de sus deficiencias hereditarias y adquiriendo suficiencia. Por eso he elogiado paladinamente cuanto he visto en él digno de elogio y he puesto siempre a su vista lo que me ha parecido que le faltaba para que se esforzase por llegar a poseerlo.

A cada cual obliga su carácter; he tratado de cumplir con el mío. Y en esta hora de profundo espanto para el mundo; lo único de que puedo dolerme es de no haber tenido más autoridad y elocuencia a fin de que alguna, siquiera de mis observaciones se convirtiera en lección fructuosa para nuestro país, enseñándolo a vivir en paz completa y a laborar por un mañana todavía mejor.

De usted afectuosamente,

Enrique José Varona.

Vedado, junio 14 de 1915.

() Carta publicada en EL DIA, número correspondiente a

